

Miradas y Experiencias de mujeres en búsqueda de lo Sagrado »
Feria del Libro, Bruselas, 17 de febrero de 2011
Testimonio de Lory Tasma.

Buenos días y sean todos bienvenidos.

Hemos querido para esta conferencia aportar miradas de mujeres en búsqueda de lo Sagrado, de contar algunas experiencias personales y contemporáneas, que nos parecen íntimamente vinculadas a lo divino-femenino-sagrado presente en las culturas más antiguas. Lo Sagrado se expresa en cada persona de manera específica; no vamos pues a definir lo sagrado o la espiritualidad, sino a describir experiencias vividas en resonancia con lo que se escribe y se describe en *el Mensaje de Silo*. Este libro ha influido en numerosas vidas y ha tocado muchos corazones. ¡Entre ellos el mío !

¿Cómo hablar de la mujer y de la espiritualidad en este mundo de competición por el poder, en un mundo donde aún se niega a las mujeres la igualdad con el hombre? Generalmente se reduce la espiritualidad al mundo contemporáneo de los últimos 2500 años, cuando se desarrollaron las grandes corrientes religiosas que conocemos hoy. Pero en esos contextos no se nos enseña nuestras raíces, tampoco se nos dice de dónde venimos ni cómo en tanto raza humana, hemos llegado a este momento de la historia.

En historia, al menos en algunos escritos de antropología se enseña que las mujeres eran las guardianas del fuego. ¡El fuego! El descubrimiento mas grande para la humanidad. Las mujeres son entonces guardianas y también protectoras, parteras, curanderas, conocen las hierbas que curan las enfermedades. Son también las sacerdotisas, se ponen en contacto con el mundo de los dioses, son los oráculos y también las musas que inspiran a los héroes míticos. De estas funciones esenciales, del sentido que eso tenía en estas sociedades y de cómo los roles se distribuían entre los hombres y las mujeres, sólo quedan algunos rastros, poco enseñados, poco transmitidos y nos falta el conocimiento de este proceso antiguo para proyectarlo en lo que vendrá.

El mundo en el que nací, con sus valores, su violencia, su pobreza, sus contrastes y sus contradicciones, su falta de lógica y sus roles predefinidos me hizo preguntarme sobre este proceso. Habiendo crecido desde pequeña en un medio católico, también aprendí a rezar a Dios. Le pregunté porqué las mujeres son tan diferentes, le pregunté sobre la vida, la injusticia, la violencia...

Dejé la Iglesia Católica después de haber constatado su historia violenta, sin embargo nunca perdí el contacto interior con ese "algo" (era dios?) que me había reconfortado durante tantos años. Pero nunca encontré en el mundo exterior una expresión de eso divino que coincide con mi intuición de la razón de mi presencia en esta tierra. No fue fácil encontrar mi camino. Aspiraba a encontrar el sentido de mi feminidad pero al mismo tiempo, la rechazaba, ya que en este mundo ser mujer quiere decir ser debilidad. Quería comprender el sentido de eso al mismo tiempo que seguía mis verdades, quería sobrepasar las restricciones de la sociedad existente y ser libre, deseando al mismo tiempo que el mundo sea diferente... En síntesis, mi pregunta era ésta : ¿Qué hago aquí, en esta tierra? Entonces, un amigo me dio un pequeño libro, *La Mirada interior*. El pensaba que su contenido podría interesarme. Me iba de vacaciones dos días más tarde ; entonces tomé el libro para leerlo durante un día de sol, en los que uno descansa cerca de la carpa.

En efecto, en un día de pleno sol cerca de mi pequeña carpa compartida con mi compañera de viaje comencé mi lectura. Al principio, mi reacción a *La meditación* (capítulo I) fue : " ¡ Como si alguien podía no querer eso! " El segundo capítulo, que trata de *La disposición*, me hizo pensar : "Por supuesto, nadie puede convertirse en un despierto de la noche a la mañana ". El tercer capítulo me produjo un choque: ¿Cómo alguien podía escribir lo que yo pensaba secretamente pero de lo cual no podía hablar? ¿Cómo era posible? Allí estaba escrito : " Dios es algo no seguro "... "Tina, escucha esto, es genial, tienes que escuchar esto: ¡Dios es algo no seguro! Siempre pensé eso porque no tengo la experiencia de Dios, yo no sé si dios existe o al menos como imagino que puede ser la experiencia con Dios..." ¡Oh! Mi amiga, claramente, no pensaba de la

misma manera. Ella dice algo del estilo “blasfemia” y se niega a seguir el intercambio acerca de este libro y su contenido. Supe claramente que todo el mundo no comparte la misma opinión o no tiene las mismas necesidades interiores...

La noche que sigue este día fue una noche estrellada y no pude dormir. Acostada en mi saco de dormir me planteaba preguntas... Entonces, me invadieron sentimientos de amor universal por la humanidad, por la gente que comparte mi vida, por mi cuerpo, por la naturaleza y el espíritu que hace posible la experiencia de todo esto (la experiencia del capítulo I de *La Mirada Interior*). Más tarde supe que el cuerpo está vinculado íntimamente a la traducción de señales de lo sagrado: es el canal que permite a la mente de realizar esta experiencia. Valorice de manera muy diferente este regalo que es el cuerpo: es una nave donde permanece el vida.

Un tiempo más tarde, en una reunión con amigos que estudiaban también los escritos de este pequeño libro, uno ellos me preguntó cuál era el tamaño de mi espacio interior. Sin saber nada al respecto, le dije que ya iba a ver. Cerré los ojos y observé. Repentinamente me encontré en una gruta, circular, con escasa luz pero muy diferente. Observando a mi alrededor, me di la vuelta y vi un orificio ante mí. ¡Yendo hacia la apertura, me encontré de pie sobre el borde de la gruta, observando hacia el exterior... veía el universo! Estrellas, galaxias, el espacio, el espacio infinito... Me pregunta si podía volar, decidí no hacer nada pues no tenía la experiencia de cómo ir y volver de nuevo, pero me prometí aprender a volar y volver de nuevo para investigar ese espacio desconocido. Cuando abrí los ojos y dije a mi amigo: “mi espacio interior es tan grande como el universo”, me respondió: “¿verdad?”

Esta experiencia resultó ser muy importante. Durante los años que siguieron, me permitió comprender que esa es mi experiencia. Nadie puede negar la verdad interior que esta experiencia tiene para mí. Del mismo modo, los otros tienen sus experiencias y son los suyas, es su verdad. Comprendí también que, habiendo sido formada en este mundo, tenía la tendencia de externalizar mis ideas de lo sagrado (el paraíso está fuera de mí) y a descuidar la experiencia interior, como lo hacen muchas personas. Me veía a mí misma y a los otros como si fuéramos “planos”, como imágenes de papel encerado. Realizar esto y ponerme en contacto con mi mundo interior permitió que me comenzara a ver yo misma y a los otros en su profundidad y así captar la inmensidad de la vida, del espacio y de lo sagrado en cada persona, (capítulo XX, *La realidad interior*).

Hace algún tiempo, formulé una intención muy importante para mi vida : ser un mensajero de los Dioses. Para ser capaz de ser un mensajero, debía estar en condiciones de recibir el lenguaje de los dioses y de comprenderlo. ¿Los mensajes que ellos envían necesitan un estado cultural, emocional, biográfico y un nivel de conciencia particular para ser comprendidos? Era pues muy importante comprender este estado de base, para construir una relación con lo sagrado y los caminos necesarios para alimentarla. Para mí, ese es el sentido del texto del “ *Día octavo, Evidencia del Sentido* ”.

Habiendo encontrando ese sentido profundo, vi entonces una contradicción. Siempre me he pensado como una buena persona con algunas calidades un poco curiosas. Siempre hay amigos para discutir sobre los defectos y las cualidades. Pero de estas curiosas cualidades, nunca me he atrevido a hablar por miedo que la gente me crea loca. Se trata de capacidades como escuchar los pensamientos de los otros, tener conversaciones con mi espíritu, enviar ondas de energía a personas que tienen necesidad, seguir la llamada mental urgente de mi madre y encontrarla en efecto en dificultades, saber que una persona precisa iba a llegar algunos minutos antes de que eso se produzca, o encontrarme en un estado particular en el cual la construcción de TODO lo que existe se volvía límpido. Todas estas cosas, las había clasificado como formando parte de mi personalidad. Fue solamente estudiando mi biografía y cómo funciona el psiquismo Y al encontrar el sentido citado más arriba, que realicé que estas cosas no tenían nada que ver con mi personalidad : son una intuición del sentido, como se describe en el capítulo “Día tercero 3 : Sospecha del Sentido” y en el “Día décimo : Los Descubrimientos”. Más tarde, confirmé que comprender las contradicciones y actuar con unidad eran cosas primordiales. El sentido del capítulo II, *Disposición para comprender*, se volvió claro en un nivel más profundo.

Los principios, capítulo XIII, son una guía muy importante. En situaciones donde no sé lo que debo hacer o cuando busco soluciones o cuando busco respuestas a preguntas sobre mí misma o

sobre el mundo que me rodea, *los principios* ofrecen una trama coherente de la cual puedo aprender. A veces, difiero la acción después de haber meditado sobre uno de los principios, a veces actúo diferentemente de como lo habría hecho si hubiera seguido el primer impulso. *Los principios* tienen por base: “*trata los otros como quieres que te traten*”. Esta es para mi una nueva ética que necesito y creo poder afirmar que muchos necesitan. Aquí se coloca deliberadamente una ética, no una moral. Para mi, la moral significa un punto de vista exterior sobre los otros que tiene un inicio “cómo las cosas deben ser, cómo la gente debería comportarse”: un juicio. Como no sé lo que la gente tiene que hacer en su vida, no puedo juzgar. No: esta ética se refiere a mi propia conducta: poner todos mis esfuerzos para intentar tratar a los otros como yo quisiera ser tratada.

También hay trampas en este camino. Por ejemplo, como quería estar conectada con esta espiritualidad interior tan a menudo como fuera posible, comencé a querer controlar lo que pensaba, eran faltas en mi actitud. Entonces, intentaba constantemente corregirlas. Este enemigo interior así creado parecía tomar tanto espacio que comencé la batalla contra él, mi propia conciencia. Y por supuesto las tensiones y la insatisfacción crecieron.

Este es un bonito ejemplo del principio 2: “Cuando fuerzas algo hacia un fin, produces lo contrario.” Comencé entonces a observar lo que pasa dentro mi, cuál es mi sistema de respuesta y cómo actúa. Observar, no corregir y seguir haciendo sin combatir conmigo mismo. Eso me deja más energía para ir dónde tengo necesidad de ir. No comprometerme en la batalla interior permitió que comience a tener confianza en mis propias intenciones, que pueda observar las cosas con humor. Hoy puedo decir que estoy convirtiéndome en mi mejor amiga.

Todas estas experiencias vividas desde que tomé este pequeño libro como guía son demasiado numerosas para resumirlas aquí. Habría querido también hablarles de su poesía, del descubrimiento de nuevos espacios interiores, muy bien descritos en *el Mensaje*, habría podido hablarles de la reconciliación con las violencias de mi pasado, yo quería hablarles de los sueños inspiradores que me dan indicaciones sobre mis cuestiones y mis dudas, sobre las diosas que encuentro en estos sueños y en estas experiencias, hablarles también de estas experiencias particulares que dan sospechas sobre la muerte y el transcendencia...

Todas estas experiencias me hicieron creer que otro mundo es posible. Un mundo que refleja esta llamada interior, la misma llamada a la cual responde el guardián del fuego o el sacerdote, un mundo que no se basa en valores o roles presupuestos y donde hombres y mujeres tienen sus roles y funciones. Si se responde a esta llamada y si se quiere la unidad –durante mucho tiempo perdida pero siempre encontrada–, el mundo será muy diferente del que vivimos ahora. Se valorizará cada vida, ya que comenzaremos a comprender para que estamos aquí.

No pretendo haber encontrado todas las respuestas a través de estas experiencias. Pero ahora puedo decir que la cuestión de la feminidad se ha aclarado. Para mi es cierto que la mujer, portadora de vida, protectora de la vida, diosa de la primavera humana, desempeña un papel capital para el futuro. Y quiero hacer este llamamiento a todas las que se sienten perdidas o se sienten solas con estos temas : comiencen un viaje interior que las lleve a la inspiración del futuro.

Por haber vivido esas experiencias, siempre sobre la base del trabajo con otros que siguen la misma dirección, agradezco su sabiduría y su ayuda. Creo que esta dirección no se puede seguir solo. Cada uno contribuye a la experiencia, aporta sus descubrimientos, su paciencia, su escucha, sostiene y entusiasma. Por lo menos es lo que yo he vivido en los Parques de Estudio y de reflexión.

Para finalizar esta intervención, quisiera citar el último párrafo del *Mensaje de Silo*. Para mi es la mas grande esperanza del nacimiento de una nueva espiritualidad:

*Así, hoy vuela hacia las estrellas el héroe de esta edad.
Vuela a través de regiones antes ignoradas.
Vuela hacia fuera de su mundo y, sin saberlo,
va impulsado hasta el interno y luminoso centro.*